

AÑO 2
Nº 93
18.12.09
DIVERSIDAD EN
Página|12

Ricardo Fort,
el súper macho queer

TODO SOBRE MI MADRE

Se edita *Diario de duelo* de Roland Barthes

SALIO

A descamisarse

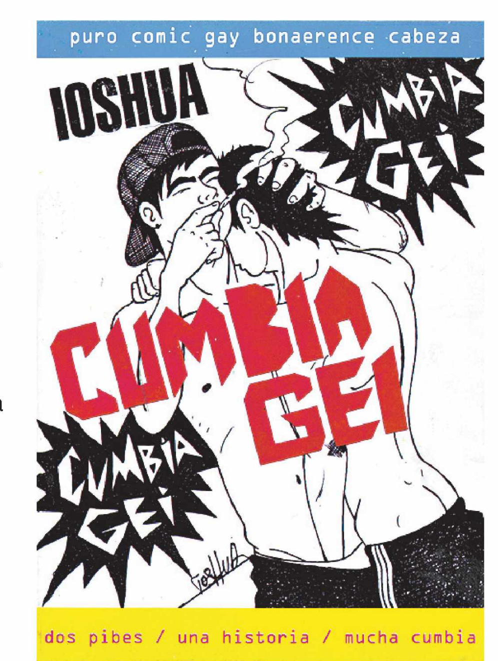
Apareció el primer número de *La Paquito*, una publicación de la agrupación Putos Peronistas que llega con la propuesta de que aquellas voces que no pueden hacerse oír, se oigan.

texto **Diego Bocchio**

Ningún inversor exótico o loco por lo fashion banca esta empresa: la publicación flamante es un fanzine tamaño (casi) de bolsillo. Sus 16 páginas están impresas a todo blanco y negro y suma copias gracias a “FotocopiadoradelLaburo SRL”. *La Paquito*, cuyo nombre rinde homenaje al modisto peronista Jaumandreu, tiene un concepto estético fundado en la revalorización de la palabra y de quien la emite. No hablamos de una performer de aire europeo, sino de una revista nacida y creada en el conurbano, responsabilidad toda de “Putos Peronistas” (PP), la agrupación emergente de La Matanza. Juan José Gálvez, uno de los creadores, lo resume así: “Buscamos dar voz a las maricas más excluidas”. En cuanto deja por un momento el teléfono del call center donde trabaja, Gálvez se refiere al debate que se dio en el seno de PP por el rostro en apariencia despolitizado que asumiría la revista: “No hace falta hablar de Perón y Evita todo el tiempo: mostrar estas otras realidades también es político” y Mariano Rapetti, corresponsable de la publicación, coincide: “Darles visibilidad a quienes no la tienen es una postura política”.
Así es que en el primer número, una diversidad de plumas aborda un tema único de composición: la escuela. Se trata de testimonios en primera persona, que recuerdan aquella época de guardapolvos blancos y hormonas hambrientas.
Miguelo, del pueblo patagónico de Plottier, recuerda cuando reveló su homosexualidad en el aula escolar. Fue frente a toda la clase y en medio de un examen de literatura.
En el momento crucial –recuerda– una compañera le dijo que no entendió su declaración. “¡Que soy puto!”, mandó entonces Miguelo, para que no quedaron dudas. En tanto, Hernán H. se retrotrae a inicios de los ’90 para narrar su historia en un colegio privado del conurbano, cuando un compañerito lo cargaba con que le gustaba “hacerse la paja con Axl Rose”. Ayer lo negaba, pero hoy revela que sí, que se pajeaba con el –fantaseamos– bien equipado líder de los Guns. Por su parte, Eliana, la más pícara de los escribas del debut, arrima las historias escolares de sus “primeros amores” (¡aplausos para el plural!).
Lucho grita en su crónica “que a nadie más le pase lo que a él”, que fue apedreado en Bahía Blanca por sentir amor hacia otro varón. La imagen de tapa y todas las ilustraciones estuvieron a cargo de la artista Cecilia Leone, elocuente respecto de lo que la institución escolar le depara a quien considere diferente.
Las páginas del primer número están ilustradas con varios dibujos escolares que aluden a ese amor que se siente pero –muchas veces– aún no se puede decir. Un sentimiento que se respira en aulas, pasillos y corredores, pero que un sistema escolar todavía atravesado por concepciones arcaicas fuerza a vivir a escondidas. “¿Qué pasa con la escuela que no nos deja amar libremente?, ¿para quiénes ese espacio es público y para quiénes privado?”, cuestiona, por eso, *La Paquito*, en el primer editorial.
En los próximos números de la revista –anticipan sus creadores–, se abordará la versátil relación “del puto con el fútbol y la cumbia”. Más adelante, prometen ocuparse de “la preocupante situación de la educación de las travas”, hasta hoy, el sector más vituperado de nuestra sociedad. *La Paquito* ya taconea por las calles y para quien la quiera leer, es de distribución gratuita.

chicos duros

Son apenas diez viñetas en blanco y negro que se presentan desde la tapa de la edición como “puro comic gay bonaerense cabeza”. Un montón de definiciones que parecen exceder, con mucho, el discreto vocabulario de los personajes protagonistas, capaces de construir un mundo sólo con alternar el hecho de llamarse uno a otro “amor” y repetir hasta el hartazgo giros como “posta, loco, gil, gato”. Ese voceo tan de barrio, el gesto adusto de los amantes bonaerenses, la gorra y el buzo XL con que también se cubren la cabeza le permiten al autor rubricar la consigna de la tapa para unir lo que hasta hace poco parecía irreconciliable: el mundo gay y el ambiente machista de la cumbia. Ioshua, dibujante y músico, vio la veta y armó un combo con su comic, un disco ad hoc y una página web que permite fantasear con un cruce de fronteras sin moverse de casa.





Las palabras y las cosas

Matrimonio

m. Unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales.
2. m. En el catolicismo, sacramento por el cual el hombre y la mujer se ligan perpetuamente con arreglo a las prescripciones de la Iglesia.
3. m. coloq. Marido y mujer. En este cuarto vive un matrimonio.
4. m. P. Rico p. us. Plato que se hace de arroz blanco y habichuelas guisadas.

Fue la Real Academia Gallega la que primero se hizo eco de esa revolución de la realidad cotidiana que significan la visibilidad de los colectivos de la disidencia sexual y sus demandas. Dispuestos a hacer más flexibles los puentes del lenguaje, los académicos que velan por ese idioma local se avinieron a modificar en su diccionario la definición de cinco términos para quitarles el poder discriminatorio que su sola enunciación todavía contiene, al menos en su más arraigado sentido "común". Homosexualidad y homosexual, pederasta y pederastia y, por supuesto, matrimonio, son las palabras que a partir de la próxima edición del diccionario gallego tendrán nuevos significados. Así, pederasta, ya no será un "hombre que mantiene relaciones sexuales con niños" –solamente– ni su uso será asimilable, como sí sucede en el diccionario de la Real Academia Española a "sodomita" –palabra que la RAE explica etimológicamente con adjetivos: "De Sodoma, donde se practicaban todo género de actos deshonestos"–. En el caso de "matrimonio", los gallegos asumieron la realidad que impuso la ley española en 2004 y dejarán de definir ese sustantivo como la "unión de hombre y mujer" para pasar a ser la unión de dos contrayentes, independientemente de su género.
El primer paso de RAG puso en jaque a su hermana mayor, la RAE, que ahora se ve interpelada –vaya capacidad del lenguaje– para que tome el mismo camino con éstos y otros términos como transexual ("Quien mediante cirugía o tratamiento hormonal adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto"), bisexual (la primera definición de la RAE es "hermafrodita") y sodomía. El debate recién empieza y la academia no parece dispuesta a relajar el férreo corset con el que intenta sujetar a la realidad, la cultura y el sentido común. Sin embargo, ya que se avino a incorporar el sentido que tiene la palabra en Puerto Rico, bien puede considerar todo tipo de uniones, incluso nuestra tan criolla de chorizo y morcilla. Y las tan universales, despreocupadas completamente del género de sus contrayentes.

PD cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Réquiem para un valiente fusilado

Los graves conflictos políticos generados por el golpe de Estado en Honduras y su consecuente montaje de una dictadura fascista han impuesto un ambiente de represión, desconocimiento y violación de los derechos humanos. Las Feministas en Resistencia nos pronunciamos para denunciar ante la comunidad nacional e internacional:
Esta madrugada fue asesinado Walter Trochez, defensor de derechos humanos, especialmente de la comunidad LGTB. En el centro de Tegucigalpa, desde un carro en movimiento, le dispararon. Fue llevado al Hospital Escuela, donde falleció.
El viernes 4 de diciembre, Walter fue brutalmente agredido. En esa ocasión logró escapar a la muerte, sus agresores le recriminaban su participación en el Frente de Resistencia. Como en un principio pensó que se trataba de ladrones, aquel viernes en que estaba repartiendo condones a personas transexuales, Walter manifestó a sus agresores que no andaba con dinero ni celular. "Cállate, maricón hijo de p... que esta m... no es nada de eso", recibió como respuesta. Al querer enseñarles un pasaporte donde identificaba su nombre, ellos le expresaron: "Esa m... ni la enseñés que no nos interesa, ya sabemos quién sos vos".
Varios compañeros de Trochez han sido asesinados en lo que va del golpe de Estado. Los organismos internacionales de derechos humanos conocen la situación tan vulnerable de esta comunidad. Hace unos días Human Rigths llegó al país, se reunió con ellos y denunció en conferencia de prensa la preocupación por la vida de los activistas.
Tanta resistencia no se perdona. Ahorita, las bestias mataron a Walter. Lo mataron por ser parte de su pueblo, de sus luchas. Lo mataron por defender sus derechos. Lo mataron por ser joven. Por ser duro en la pelea. Por ser tierno con los compañeros y compañeras. Por ser valiente.
¡Por la libertad y el respeto a la vida del pueblo en resistencia!
¡Ni golpes de Estado ni golpes a las mujeres!
¡Por la emancipación de la mujer y de todos los oprimidos!
Anarella Vélez

Feministas en Resistencia Honduras

Sus ojos se cerraron

Al día siguiente de morir su madre, el 25 de octubre de 1977, el semiólogo francés Roland Barthes empezó a escribir una especie de diario de duelo para y por esa mujer con quien vivió, en la salud y en la enfermedad, hasta que los separó la muerte. La señora que tal vez haya signado el modo tan pudoroso con el que Roland se entregaba a sus amores reaparece aquí para la posteridad con la fuerza de la ausencia. La editorial Paidós acaba de publicar en la Argentina estas notas inéditas donde **Roland Barthes** intenta lo imposible: no hacer literatura, no gozar, detener el mundo que sigue andando.

texto
María Moreno

–¡No ha conocido usted el cuerpo de la Mujer!
–Conocí el cuerpo de mi madre enferma, luego moribunda –es la segunda entrada de *Diario de duelo, 26 de octubre de 1977-15 de septiembre de 1979* de Roland Barthes. Menos por falta de imaginación que por ceder golosamente a los señuelos estilísticos del autor, las reseñas han insistido en la cita de esa defensa altiva de que hay un conocimiento más radical que el de la carne, que es el de la carne prohibida y, al mismo tiempo, de la carne en retirada.

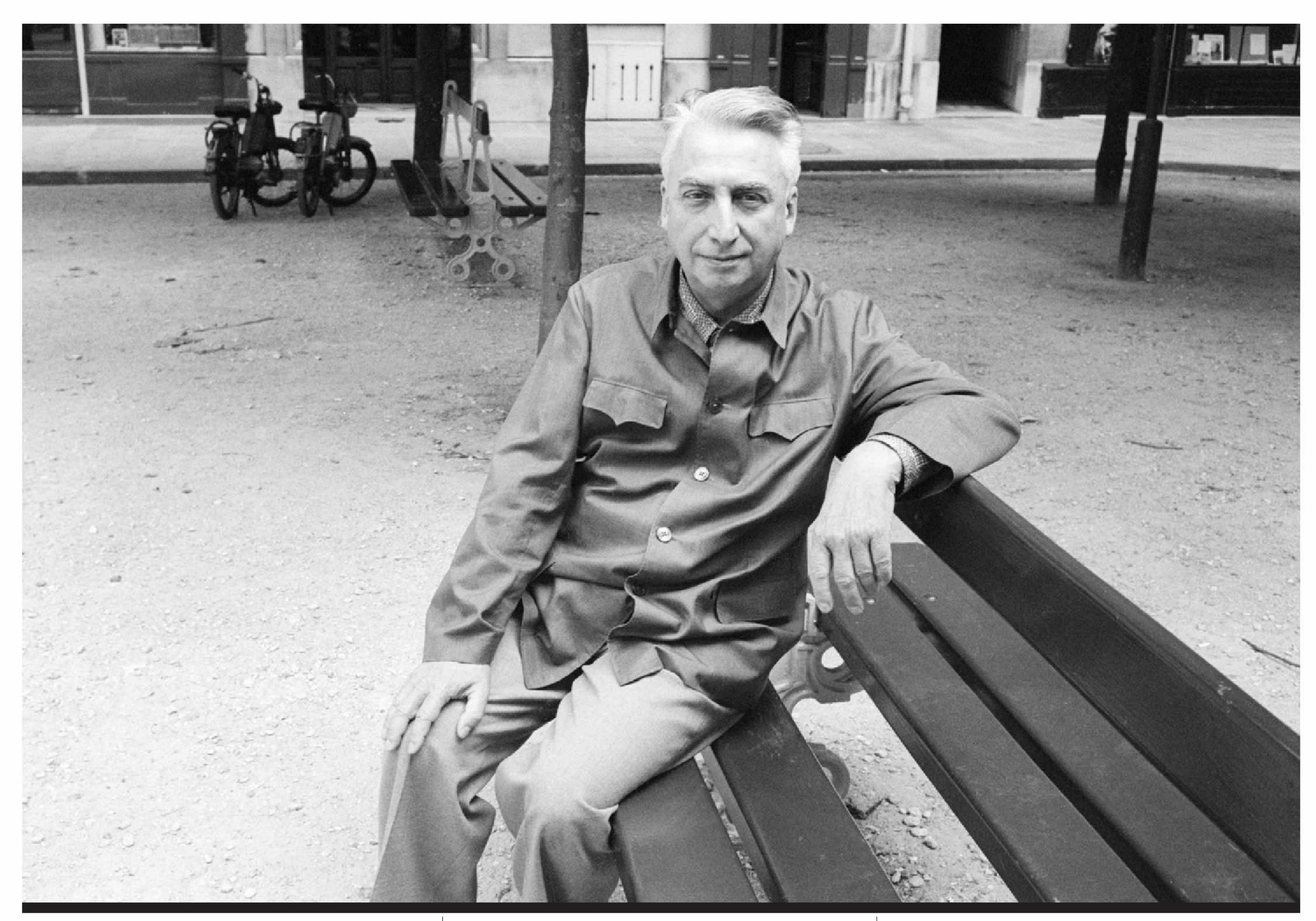
Diario de duelo ha sido escrito en hojas divididas en cuatro, quizás un hábito de ahorro de quien fuera hijo de una viuda de guerra –su madre, Henriette Binger, se casó a los veinte años con Louis Barthes, quien resultó muerto durante un combate naval en el Mar del Norte tres años después–; son notas fechadas y hechas con tinta o con lápiz y que juntas, según precisa Nathalie Léger en el prólogo, no forman un libro acabado sino "una hipótesis de libro" que ella infiere deseado por el autor. François Whal, editor de Seuil en los años noventa y a quien Barthes habría dejado a cargo de su obra póstuma, no estuvo de acuerdo con la publicación de esas notas demasiado íntimas y en donde alguien muerto, por un accidente de tránsito en 1980, no tuvo la oportunidad de corregirse. Michel Salzedo, hermanastro de Roland Barthes, hizo una declaración ritual: "Después de 30 años nadie puede erigirse en dueño de la obra de un autor". Pero, de hecho, él es el dueño. Y en el mismo *Diario de duelo* habría una indicación precisa: "Vivo sin ninguna preocupación por la posteridad, sin ningún deseo de ser leído más tarde (salvo financieramente por M –M es Michel Salzedo–), la perfecta aceptación de desaparecer completamente, ningún deseo de 'monumento' –pero no puedo soportar que sea así para mamá (tal vez porque ella no escribió y porque su recuerdo depende totalmente de mí)".

En el mismo párrafo contrae una deuda de responsabilidad –con ese otro con el que comparte la sangre de ella– y con un libro que vendría a sacarla del olvido. Si en *Diario de duelo* Barthes anota "esta mañana, con gran pesadumbre, retomando las fotos, trastornado por una donde mamá niña pequeña, dulce, discreta junto a Philippe Binger (*Jardín de invierno* de Chennevières, 1898)./Lloro./Ni siquiera deseos de suicidarse", en *La cámara lúcida* escribe: "Así yo mirando, solo en el departamento donde ella acababa de morir, bajo la lámpara, una a una, esas fotos de mi madre, volviendo atrás poco a poco en el tiempo con ella, buscando la verdad del rostro que yo había amado. Y la descubrí. /La fotografía era muy antigua. Encartonada, las esquinas comidas, de un color sepia descolorido, en ella había apenas dos niños, de pie formando grupo junto a un pequeño puente de madera en un Invernadero con techo de cristal. Mi madre tenía entonces cinco años (1898), su hermano tenía siete. Este apoyaba su espalda contra la balaustrada del puente, sobre la cual había extendido el brazo; ella, más lejos, más pequeña, estaba de frente; se podía adivinar que el fotógrafo le había dicho: 'avanza un poco, que se te vea', había juntado las manos, la una cogía la otra por un dedo, tal como acostumbran a hacer los niños, con un gesto torpe. El hermano y la hermana unidos entre sí, como yo sabía, por la desunión de sus padres, que a poco tiempo después se divorciarían, habían posado uno al lado de otro, solos, en la abertura del follaje y de palmas del invernadero (era la casa en que había nacido mi madre, en Chennevières surMarne./Observé a la niña y reencontré por fin a mi madre".

La escena es la misma pero no es una pasada en limpio ni una reescritura, en Barthes la nota no es nunca un borrador sino una marca que fija lo que se repite o, todo lo contrario, lo irrepetible pero también lo gratuito, lo que no se sabe por qué. En *Diario de duelo* la nota cae bajo una vigilancia triste pero firme: que no haga literatura, que no goce.

Demás deudos

La escritura no puede nada. Pero, ante una pérdida irrevocable, muchos insisten en escribirla, sabiendo que es imposible y que no hay consuelo, ni siquiera el de



que, de no haberlo hecho, hubiera sido peor, puesto que, si se escribe ¿cómo se sabe que, de no hacerlo, hubiera sido igual o peor de terrible?
En el matrimonio blanco con la madre, ella puede pretender sobreponerse a la fatalidad biológica y acompañar al hijo hasta el final de éste: ese horror preferible a dejarlo solo. Leonor Acevedo lo intentó hasta que las fuerzas le faltaron e hizo público, ya sobre los noventa años, en infinitas protestas ese durar que ya no era vida. El mito dice que ella escuchaba, disentía, comentaba cada argumento del hijo con más inteligencia y razón que la que utilizaba en poner en fuga a sus rivales. Un vestido lila apoyado sobre su lecho de manera que evocara su forma viva se erigió en monumento blando a *La Lectora*, ante la que Jorge Luis Borges habría rumiado quién sabe qué oraciones de agnóstico. Claro que una esposa con la que se han llevado sesenta años en común también puede provocar la ilusión, como con la madre, de ser uno con ella, de "llevar una comunidad física y psíquica total" sólo interrumpida por la muerte como la de Sandor Marai con Ilona Matzner. Si Roland Barthes planeaba hacer de su notoriedad una prórroga de la memoria de Henriette Binger –"quizás un día la escriba, con el fin de que, impresa, su memoria dure por lo menos el tiempo de mi propia notoriedad", insistió en *La cámara lúcida*–, Marai vivió el duelo por su esposa Ilona, la experiencia casi opuesta. Cien agendas minuciosas, de ella que no escribía, le permitieron seguir oyéndola con los ojos: "Durante décadas lo anotó todo sin excepción, los acontecimientos cotidianos, ya fueran importantes o irrelevantes. Es su regalo desde el más allá. Como si todos los días recibiera una carta de ella". (Sandor Marai, *Diarios 1984-1989.)* Horror o maravilla: que dos, uno de los cuales está muerto, puedan cotejar recuerdos.

Su Roland

El recuerdo más penoso –hay otros pero éste es el que se repite y parece punzar más profundo– que registra *Diario de duelo* es el de la madre gritando en las últimas "¡Mi Roland, mi Roland!". Quien en agonía pronuncia un posesivo sugiere querer arrastrarse fuera de la vida con las manos llenas, una vuelta a la nada pero rompiendo la soledad con un trofeo. A menos que ese nombre sea la última pertenencia, la fundamental antes de la separación, aquello que Henriette Binger se verá obligada a soltar para siempre cuando pronto no haya yo para utilizar gramática alguna.
Si Roland Barthes no renegara a veces del psicoanálisis hasta el punto de preferir la "aflicción" al "duelo", si pudiera pensar esa exclamación en detalles como le gusta hacerlo con cualquier otra, tal vez advertiría en ella el mordisco del vampiro. ¡Oh, pero *maman* no era así! No era así es lo que Roland escribe de mil modos de su Henriette, aun cuando todavía no escribió definitivamente si es que esto es posible: al creer una y otra vez en su inocencia soberana "si se quiere tomar esta palabra según su etimología que es 'no sé hacer daño'", esa que reconoce en la foto del invernadero, la de la madre niña –el relato de cualquier cualidad tentativa– sólo podría hacerse en negativo.
Pero si Henriette Binger muere declarando que él es de ella, su ausencia, en medio del dolor que produce, tiene una cualidad suplementaria: hace, por primera vez, ligero el peso de los muchachos:
"Durante todo el tiempo del duelo, de la Aflicción (tan dura que: ya no puedo más, no me sorprenderé, etc.), seguían funcionando imperturbablemente (como mal educadas) costumbres de flirts, de enamoriscamientos, todo un discurso del deseo, del yo-te-amo-que por lo demás caía muy rápido y volvía a empezar sobre otro" (12 de junio de 1978).
Entonces, afligido en su máxima expresión, escribe que tiene mejor talante para el discípulo adorador de la frase –y Roland era un brujo de la retórica, ahí, a los sesenta era él el más bello–, pero atacado de un súbito déficit de atención si se lo invitaba a la cama, para el virgen sensato al que le molestaba la diferencia de edad, para al chongo inamovible en su sistema de toma y daca que jamás consiente en el "vuelto" de un abrazo, de un deshago fuera de tarifa (la enumeración corre por cuenta propia).

El recuerdo más penoso –hay otros pero éste es el que se repite y parece punzar más profundo– que registra *Diario de duelo* es el de la madre gritando en las últimas "¡Mi Roland, mi Roland!"

Pero a esa soltura, Roland la encuentra árida. "No solamente no abandono ninguno de mis egoísmos, de mis pequeños apegos, continúo sin cesar 'dándome preferencia', más aún, no llego a entregarme amorosamente a un ser, todos me son un poco indiferentes, incluso los más queridos. Pruebo –y es claro– la 'sequedad del corazón' –la acidia–", había escrito el 27 de abril.

En *Incidentes*, otro de sus libros póstumos, en una anotación posterior a la fecha en que escribe el diario, los muchachos han recuperado su peso aplastante: "Ayer, domingo, Oliver G. vino a comer; dediqué a la espera y al recibimiento el especial cuidado que revela, por lo general, que estoy enamorado. Pero, ya mientras comíamos, su timidez o su distanciamiento me intimidaron; ninguna euforia en la relación, ni de lejos. Le pedí que viniera a mi lado, a la cama, mientras dormía la siesta; acudió muy amablemente, se sentó en la orilla, leyó en un libro ilustrado; su cuerpo estaba demasiado lejos, cuando alargué mi brazo hacia él, no se movió, encerrado en sí mismo: ninguna complacencia; y acabó por marcharse a la otra habitación. Me invadió como una desesperación, tenía ganas de llorar. Me pareció evidente que iba a tener que renunciar a los chicos, porque no existe ningún deseo de ellos hacia mí, y porque yo soy demasiado escrupuloso, o demasiado torpe, para imponer el mío; creo que éste es un hecho indiscutible, avalado por todas mis tentativas de flirt, que mi vida es triste, que, bien mirado, me aburro, y que es necesario que expulse este interés, o esta esperanza, de mi vida. (Si repaso mis amigos uno a uno –aparte de los que ya no son jóvenes– descubro un fracaso cada vez ... ¿No me van a quedar más que los taxiboys? He tocado un poco el piano para O., a petición suya, a sabiendas de que acababa de renunciar a él para siempre; tiene bonitos ojos y una expresión dulce, suavizada por los cabellos largos: he aquí un ser delicado pero inaccesible y enigmático, tierno y distante a la vez. Luego le he dicho que se fuera, con la excusa del trabajo, y la convicción de que habíamos terminado, y de que, con él, algo más había terminado: el amor de un muchacho". ¿Será porque el duelo –18 meses para la muerte de un padre, de una madre, según el Larousse, él lo sabe puesto que es una de las primeras anotaciones de su *Diario de duelo*– ha abandonado su parte aguda, esa que, según el mito popular, se pacifica cuando en el cuerpo del muerto ya no hay carne y, en correlato, el deudo pasa de un dolor en carne viva a un dolor esencial como el hueso? ¿Entonces la máxima aflicción ya no protege del mismo modo y empieza a dejar pasar los dolores de segundo orden?

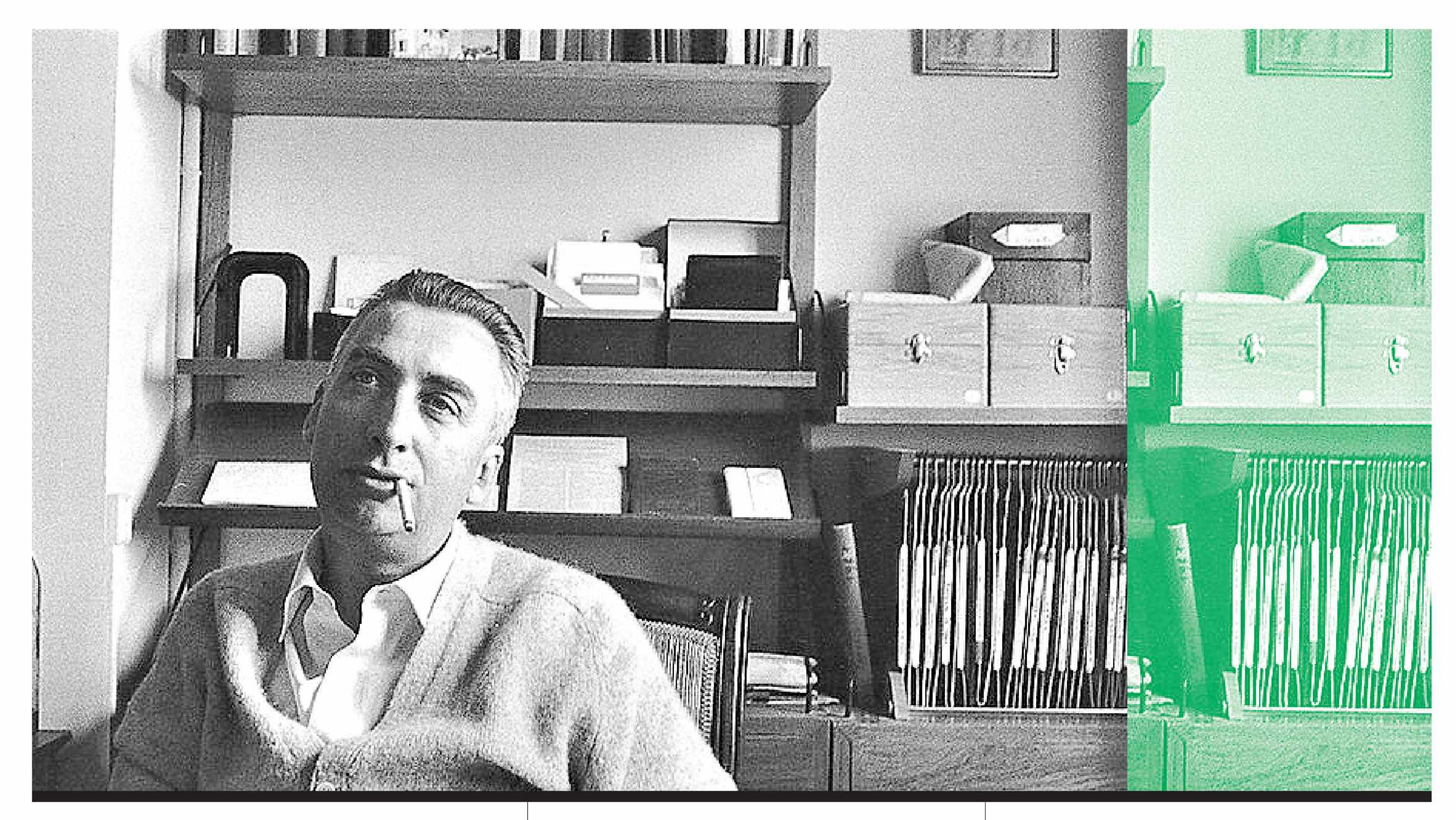
Si Roger Peyrefitte hubiera podido leer la escena con Oliver G se hubiera reído de Roland Barthes como siempre lo había hecho de André Gide al recordar que "Nunca practicó, según sus propias palabras, más que 'el amor frente a frente' y tuvo este grito de indignación con uno de mis amigos que le confesó sodomizar a los pequeños árabes en Argelia '¡Cómo! ¡Usted los maltrata!'". El hubiera leído en el acudir dulcemente, en el sentarse en la orilla de la cama y en leer un libro ilustrado de Oliver G las artimañas de un pasivo que, sin correrse cuando lo acarician, demanda además que le toquen el piano.

Es probable que Barthes no se equivocara, que en esa escena pudiera leer el fin de un amor y, tras su cola, el de todos los otros. Pero ¿no había una cierta complacencia en ese decoro pequeño burgués con el que nunca se atrevía a romper el velo de ningún pudor en provecho propio, una obediencia al qué dirán que es fácil imaginar muy Henriette Binger? ¿Qué le faltó a ese triste? Un poco de avasallante chabacanería. Un buen mal gusto. Total, de todos modos, era un fracaso cada vez.

Raúl Escari es testigo de Barthes en un París desde donde se partía a Marruecos para visitar un prostíbulo en el que el patrón –un tal Manolo– solía enviar, a través de cualquier cliente, "¡saludo a los profesores! "(Barthes, Foucault.)

–Una vez decidió analizarse con Jacques Lacan. Estaba sufriendo mucho, seguramente por amor. Llamó por teléfono al consultorio de la calle de L'ille y pidió hora para un rendez vous. El secretario de Lacan le dio cita para diecinueve días después. Fue puntual. Comenzó a hablar, Lacan lo cortó en seco: "¡Ah! ¡Viene a verme por un asunto personal! Hubiera debido pedir una consulta no una cita. Lo habría recibido de inmediato". Barthes habló y habló. Lacan escuchaba en silencio. De pronto dijo: "Aléjese enseguida de ese muchacho". Barthes nos lo contó a un grupo de amigos más tarde. "Fue raro que palabras tan triviales, tan chatas, hayan podido ejercer en mí un efecto tan inmediato, radical." Terminó con el chico y se puso a escribir su *Fragmentos de un discurso amoroso*. Yo estaba presente cuando lo contó.

¿No habría en ese provinciano un regusto de contable: que hasta lo más insoportable fuera a parar al haber del placer del texto? Pero con su Roland, el de Henriette Binger,



todas las preguntas psi, las insubordinaciones críticas, las conminaciones de afiliados "¡Vamos, deje de regodearse! Con semejante cabeza ¿no podría haber luchado para ser más feliz?", se vuelven tautológicas pero además feas: él ya lo calibró todo y lo escribió en bellas figuras.

Cerrados por duelo

El 23 de marzo de 1980 Roland Barthes venía de comer con Mitterrand y planeaba cruzar de un lado a otro la calle de las Ecoles cuando lo atropelló una camioneta de lavandería. Murió casi un mes más tarde. Entonces, el furor de la interpretación, a veces con la huella de su enseñanza, a veces no, comenzó a proliferar en versiones en donde ni el más ignorante comisario, el más pedestre equipo de emergencia, la más dura representante de las ciencias duras, se conformaron con la idea de accidente. Una cosa es señalar la tiniebla oculta en la declaración: "¡Mi Roland", mi Roland! y otra pensar que Henriette Binger vino a llevarse su propiedad para transportarla allí donde todos sabemos, la muerte no los reunió. Hasta el cínico alegre de Philipphe Sollersedipiza a más no poder. En su libro *Mujeres* cuenta esa agonía en La Salpetrière en la que el herido, por obra del duelo, deja de luchar y cede, como si se hubiera suicidado. En Internet hay quien se mete con el objeto "camioneta de lavandería" buscando un sentido al cual sacarle el jugo. Y hay quien especula groseramente sobre si en la caja viajaba la ropa ordenada y perfumada de las casas burguesas de entrega semanal, o si, por el contrario, viajaban las sábanas con semen, flujo y chocolate de los hoteles por hora adonde todavía no entraban los homo, los manteles de la francachela derramada y el pañal cagado de las familias que no tienen las buenas maneras de los Barthes Binger. Esa muerte absurda inició la serie amarilla y reaccionaria titulada *Paradojas de la razón Cartesiana* que continuaría con Althusser asesino y Foucault sadomaso.

Roland Barthes tenía 65 años y había escrito hasta por los codos –que imaginamos protegidos por remilgados pitucones–, sin embargo se lo trataba como a lacónico Barthes "murió en un accidente" en todas partes en donde se usaran palabras y luego de haberle creído simplemente que su pena provenía de "ser ella quien era y es por ser ella quien era por lo que viví con ella".

Roland Barthes no escribió el libro definitivo sobre su madre, lo dejó en medio entre el querer escribir y el poder escribir, el deseo de escribir y el hecho de escribir sobre los que habló en sus cursos del Collège de France. No hizo más que rodearlo, por ejemplo casi tipiando a la muerta

"Vivo sin ninguna preocupación por la posteridad, sin ningún deseo de ser leído más tarde, la perfecta aceptación de desaparecer completamente, ningún deseo de 'monumento'–pero no puedo soportar que sea así para mamá (tal vez porque ella no escribió y porque su recuerdo depende totalmente de mí)."

una inversión perdida. La maldad radical del lenguaje hizo que el 23 de marzo de 1980 se recordara que en mayo del '68 había dicho "las estructuras no bajan a la calle", entonces los estudiantes le contestaron "Barthes tampoco" ahora, en la calle había sido herido de muerte. Encima, si en la red se busca "muerte de Barthes" lo primero que aparece no es la noticia del accidente sino una noción: la muerte del autor.

¿No hubiera sido el mejor homenaje que los signos de asueto dejaran de producir?: que todos los suyos: amigos, lectores, discípulos se hubieran limitado a difundir un en los objetos que la evocaban: su polvera de marfil, un frasco de vidrio biselado, una silla baja, almohadones *(La cámara lúcida)*. Hasta su propia muerte, no hizo más que poner en todas partes, con una inusual fecundidad, algo de ella –*Lo Neutro*, *La cámara lúcida*, *La preparación de la novela*–. Con más detalle en el segundo de estos libros en donde retoma las notas de *Diario de duelo*. Pero al *Libro de mi madre*, lo dejó para después, como si lo atesorara, en eterna preparación lo que fundiría profundamente a Henriette Binger, en idéntico brillar por su ausencia, con ese género fetiche: la Novela.

Piedra preciosa

Bailarina de Fangoria, cantante junto con la cordobesa Andy Lamoore en el grupo de reggaetón travesti Leopardo no Viaja, **Topacio** ha montado en España su propia galería de arte, La FreshGallery, que vendrá el año que viene invitada por ArteBA a festejar el bicentenario. De visita por su Rosario natal, rescata escenas trans y momentos trash de su vida, como quien elige los mejores cuadros de una exposición.

texto **Federico Sierra**

¿Aprovechaste la gira con Fangoria para visitar Rosario?

–Sí, aproveché para estar con mis padres y no salí de su casa. Siempre que vengo les prometo que me quedo con ellos y luego me voy de fiesta y vuelvo a los tres días. Esta vez lo cumplí. ¡Para lo único que salí fue para que mi médico me inyecte botox!

Durante los '90 trabajaste en el Comfer, ¿tuviste problemas por ser transexual?

–No, es que todavía no era transexual en esa época. Era una mariquita con el pelo largo y no tenía del todo claro mi transexualidad, que es algo que me llegó más tarde. Claro que no te voy a decir mi edad, pero fue después de los 30 años. Generalmente muchas empiezan a los catorce o quince años. Lo hice de grande, después de tener mi carrera y mi vida armadas. Ya estaba independizada y lejos de los valores y prejuicios que te inculcan de chica. Antes tuve que sacarme muchos miedos, imagínate que Rosario es una ciudad pequeña pero también un infierno grande. Me miraban, les decían cosas a mis padres, se generaba mucho comentario a mi alrededor.

¿De chiquita te sentías transexual?

–No. Me gustaba crearme un personaje y divertirme, pero no era transexual, me disfrazaba por momentos. Ocurre que en España es travestido el hombre que se viste de mujer eventualmente. Aquí le dicen travestis a las transexuales que no están operadas. Allá transexuales son todas las que viven y se sienten mujeres las 24 horas del día, estén operadas o no. Y hasta te puedes cambiar el DNI. Yo estoy en ese proceso.

¿Para cambiarse el documento es necesario hacerse la operación de cambio de sexo?

–No. Se realiza una pericia psicológica que determina que eres transexual. Allí el proceso es gratuito y lo cubre la seguridad social. Luego de la pericia te derivan a una unidad de género. El Estado cubre las operaciones, el tratamiento y demás. Lo primero es el láser para eliminar vello del cuerpo. Luego te operan la nuez de adán. El tercer paso es ponerse pechos y la cuarta es el cambio de sexo.

¿Cómo se siente tomar hormonas femeninas?

–Son difíciles, al principio es una batalla. Tienes un cuerpo que genera hormonas masculinas durante 30 años y le pones una hormona externa que es totalmente lo contrario a lo que viene segregando. Si tienes la voz gruesa se vuelve fina, si tienes la mirada dura se te hace suave, lloras, te sensibilizas, y también ataca al hígado, por eso se acompaña de un hepatoprotector. Además, se le suman los inhibidores de hormona masculina, que te bajan la libido. Toda una batalla interna en el cuerpo.

Y una batalla emocional...

–Uf, es una montaña rusa emocional, pero son procesos que uno tiene que pasar para convertirse en lo que quiere ser. Tal como un deportista profesional que debe entrenar diez horas por día y alimentarse de cierta manera o tomar suplementos u otras hormonas. Ocurre que el cuerpo guarda memoria de haber sido hombre, así que no es un ciclo y ya. Hay que seguir tomando más hormonas femeninas más adelante.

¿Y qué es lo más lindo de ese proceso?

–Lo más lindo es acá (sonríe y se agarra los pechos). Algo que constantemente estás fantaseando es cómo serán cuando las tengas, jugando con rellenos más grandes y más pequeños. No es fácil que te queden bien, a mí me los han hecho excelentes profesionales, sin duda. La última vez que me operé me corregí la nariz, me puse colágeno en los labios, me hice lipoescultura y también me agrandé las tetas. El médico me dijo: "Vos estás loca, hacé de cuenta que estás cruzando la calle y te atropella un camión, así vas a quedar: una semana internada y en cama quejándote del dolor". Y le dije: "pues que me atropelle el camión". Y estuve tres días en la clínica con mi papá y mi marido agarrándome de la mano para aguantarme los dolores.

¿Quién te puso Topacio?

–Me lo pusieron en la escuela. Eramos un grupo de amiguitas, y una se llamaba Agatha. Nos fue bautizando: esmeralda, rubí, perla y así. Da la casualidad que en esa época estaba la telenovela de Grecia Colmenares y yo tenía el pelo largo.

¿A vos te gustaba?

–No. Pero cuanto más me enfadaba, más me lo decían. Así que tuve que hacerme cargo y ya: yo era Topacio. Y llamaban a mi casa y preguntaban por Topacio y mis padres se enojaban, pero con el tiempo se fueron acostumbrando. Luego me di cuenta de que es un nombre muy personal, con fuerte referencia a lo latino, incluso alguna gente me empezó a regalar topacios.

¿Y Fresh?

–Eso me lo puso la diseñadora Miuki Madelaire. Yo desfilé para ella, y en el backstage se dio cuenta de que la estaba imitando, porque es de Misiones y yo le copiaba la tonada. Entonces se dio vuelta y me dijo "ay, Topacio, qué fresh que eres". Decirme eso delante de otras veinte travestis, imaginate. Empezaron todas: "Ay, qué fresh, qué fresca", y me quedó. Mi galería, La FreshGallery, queda en un barrio muy tradicional, sobre la calle Conde de Aranda. Por eso algunos medios también me han llamado "la condesa de Aranda". ¡Y bueno, con ese apodo le quito el título a todas las otras del barrio! *(se ríe)*.

¿Quienes te alentaron a entrar al circuito de arte contemporáneo?

–Tengo a mi tutora y protectora en la galería de enfrente: Margarita Sánchez, una mujer muy inteligente. Cuando sucede algo me cruzo la calle y le pido: ¡Margarita, ayúdame! También Rafael Doctor, que es una eminencia en el arte español, y es como mi padre en ese sentido.

Ellos te cuidan mucho.

–Sí, soy una travestida súper protegida. Es una red, y si la red no te protege, te caes al vacío. El arte contemporáneo funciona como una red que interactúa con muchos personajes, algunos a favor y otros en contra tuyo. Ya no existe más el artista aislado en una caverna pintando con la mano, el círculo está compuesto por galeristas, curadores, periodistas y tienes que estar al tanto de todo, si no no es arte contemporáneo. Hay que saber nadar en ese mar. A mí me protegieron y me ayudaron, pero lo pagué con trabajo, y lo sigo devolviendo con trabajo duro.



La última vez que me operé me corregí la nariz, me puse colágeno en los labios, me hice lipoescultura y también me agrandé las tetas. El médico me dijo: “Estás loca, hacé de cuenta que cruzás la calle y te atropella un camión”. Yo le contesté: “Pues que me atropelle el camión”.

¿El próximo artista en exponer en la FreshGallery será Fabio McNamara?

–McNamara lleva 15 años sin hacer apariciones públicas y no quiere volver a hablar más de la movida madrileña ni del pasado. Solamente quiere hablar de arte y se dedica a la plástica. Eligió mi galería para hacer su próxima exposición, todo un halago. Mucha gente le habló bien de mi galería. El cambió radicalmente. Ya no es más un personaje de la noche, no quiere hablar de drogas ni de Almodóvar, no le interesa. Tuvo un “giro mariano”, luego de confesar haber tenido un contacto con la propia Virgen María. Va todos los días a misa y está vinculado al Opus Dei. Un personaje que genera mucho misterio y la gente no termina de saber si lo que hace es de verdad o una mentira. Muy pocos tienen acceso a él: a mí me lo traen a la salida de misa a la galería para hablar de arte y coordinar cuestiones de la muestra. Pues hay que mimarlo como si fuese Marilyn Monroe y a mí me encanta hacerlo.

¿Cómo conociste a tu marido Israel?

–*(Sonríe sugerente.)* Nos conocimos en un ascensor en un edificio en 2006. Y según dicen, era un ascensor muy, pero muy chiquitito. Y cuenta la leyenda, aunque yo no estoy muy segura, que él estaba en el fondo del ascensor donde sólo entraban dos personas. Dos personas de frente o de espalda. Entonces le di la espalda y así fue que se enamoró de mí.

Debieron esperar a que se apruebe la ley para casarse.

–Sí. El casamiento fue hermoso, y puedes verlo en YouTube. Decidimos hacerlo en Aranjuez, una pequeña ciudad a 50 kilómetros, que era antiguamente el palacio de verano de los reyes, todo rodeado por lagos. Alquilamos una casa de fin de semana con varias habitaciones para los amigos y un salón. Nos casamos un viernes y los invitados se fueron el domingo. Fue una fiesta gitana, una locura. El primer día comimos asado, porque soy argentina, el segundo hubo paella, porque él es español.

¿Y el tercer día?

–¡Pues el tercer día nos comimos las sobras!

¿Te imaginabas llegar a armar una vida de este estilo?

–No, para nada. ¡Me imaginaba tirada en una zanja! Yo vengo del barrio José Rucci en Rosario, un barrio sindicalista construido durante el gobierno de Perón, un lugar intenso.

¿Cómo es el barrio Rucci?

–¡Trash! Es un barrio obrero, muy bien hecho arquitectónicamente, quizás parecido a algún barrio industrial de Berlín construido durante los setenta. Pero había gente intensa, picante. Bandas que se peleaban y eso. Pero mi familia siempre supo contenerme, mis padres siempre quisieron que yo estudie. Y estudié muchos años comercio exterior.

¿Comercio exterior? ¿Por qué?

–Un día mi papá me dijo: “Como está claro que vas a ser una hippie y una artista, quiero que estudies comercio exterior, para que aprendas cómo debes venderte por el mundo”. Y en verdad no se equivocó. ●

Ricachondo

Convertido en fetiche mediático tanto por prepotencia de su fortuna como por exhibir ese cuerpo cyborg hecho a imagen y semejanza del estereotipo gay viril y agresivo que inmortalizó Tom de Finlandia –sumun de la "musculoca" vernácula–, Ricardo Fort hace gala de sus gustos heterosexuales a la vez que se muestra rodeado de muchachos a los que llama "mis gatos". Todo vale para construir esa ficción de súper macho que tan bien factura.

texto **Patricio Lennard**

Si, como él mismo no se cansa de decir, Ricardo Fort es un artista; si es cierto que bajo esa mole de músculos hecha a base de gimnasio y cantidades de anabólicos late (¿retumba?) el corazón de un artista, no es tanto porque cante o baile más o menos bien en el programa de Marcelo Tinelli (o porque planee montar en Mar del Plata este verano una revista que acaso lo confirme como la mejor vedette de 2009), sino porque un buen día comprendió que le bastaba con ser quien es para convertirse en celebrity.

En este sentido, se puede decir que la fama de Ricardo Fort es su verdadera obra: la deliberación con que supo construirse de la noche a la mañana en estrella. Una empresa que tuvo un origen –fallido– en una fugaz presentación que años atrás hizo en un programa de Carmen Barbieri, en donde el consabido heredero de la fábrica de chocolates Fel Fort quiso lanzarse como cantante, y que este año tuvo su primera rectificación en una entrevista que le hizo Chiche Gelblung y en la que Fort contó –así rezaba el videograph– "todo lo que usted quiere saber sobre un millonario en serio". Esa fue la chispa que activó la maquinaria. Y si bien la popularidad recién llegó con su protagonismo en "El musical de tus sueños" y en cuanto programa se hizo eco de su rutilante presencia, la pieza clave de su plan fue su reality show (Reality Fort), que unos meses antes él había subido a Youtube y que luego pasó a formar parte de la programación de Canal 13 (lunes y miércoles a las 2 de la madrugada), incluso antes de que Tinelli lo convocara.

Allí, se lo ve a Ricardo Fort disfrutando del lujo y las comodidades de hoteles en distintas partes del mundo, rodeado de su harén de modelitos musculosos (menos que él, por supuesto) y de sus cuatro guardaespaldas (una modalidad de neutralizar ¡premonitoriamente! el acoso de cholulas y cholulos). Una intimidad que incluye sesiones de gimnasio, noches de discoteca, desfiles de moda, idas al shopping, dolce far niente y más sesiones de gimnasio, y que además de ser la exposición desembozada de la rutina de un millonario y sus caprichos, es la performance de alguien cuyo deseo de ser famoso lo llevó a no reparar en gastos para llegar a serlo.

Si es cierto, como dicen, que Fort pagó de su bolsillo el espacio en la madrugada de Canal 13 para darle otra circulación a su reality (lo que, juzgando por el horario que le dieron, es bastante posible), lo que hay detrás de todo no es otra cosa que una muy efectiva estrategia de posicionamiento de imagen. Y no hace falta remontarse al menemismo para hallar un correlato epocal e idiosincrático: Ricardo Fort es al mundo del show business lo que al mundo de la política es Francisco De Narváez.

Nadie duda, pues, de que el dinero puede comprar horas de pantalla y atención mediática. Y sería genial que a Fort se le hubiera ocurrido (como murmuran las malas lenguas) contratar o directamente comprar el call center que le permitió asegurarse los votos telefónicos necesarios para seguir y llegar hasta las últimas instancias en *El musical de tus sueños*.

Porque allí, en ese deseo de notoriedad que apenas si encubre la prepotencia del dinero a partir de la cual Fort maneja el mundo de marionetas que lo circunda, está el núcleo conceptual de su experimento. Más allá de que su amor propio y su pretensión de ser "artista" (¡de ser querido por la gente!) no le permitan ver (y mucho menos asumir, ahora que ya es famoso) el costado cínico del asunto. Porque si algo demuestra Fort con su reality (que no es otra cosa que la pose extendida de alguien que se pretende rich & famous antes de serlo; esto leído retrospectivamente) es que la fama también puede comprarse. Que es una mercancía más, como los Rolls Royce que atesora en Miami o las cirugías estéticas que acumula en su rostro. Y esto sin hacer mella de su talento ni de su carisma, o incluso de lo que el público pueda ver en él en cada pico de rating. Más allá de que lo difícil, como dice el refrán, no sea llegar sino mantenerse. Sobre todo una vez que el reloj ha marcado los quince minutos de fama tras los cuales nos volvemos, otra vez, Cenicienta.

Realidad y ficción

Pero no es tanto la moral hedonista y materialista puesta al servicio del show (algo en lo que Mariana Nanis fue pionera indiscutida en la Argentina de los años '90) ni el componente "aspiracional" que tantas veces nos



lleva a admirar el estilo de vida de los ricos y famosos, lo que hace de Ricardo Fort un personaje tan atractivo. Es su cuerpo, su presencia escénica, la puesta en escena que es su propio cuerpo, su carácter mutante (¿son 27 o 28 las cirugías que se hizo? ¿Se operó los talones para elevar su estatura?), lo que llama la atención cada vez que aparece. Exponente acabado de la muscle queen (o de lo que en buen criollo se denomina "musculoca"), Fort viene a ser algo así como el Arnold Schwarzenegger que le hacía falta a la farándula rioplatense. Con la salvedad de que su look de "súper macho" (algo que lo acerca al imaginario híper viril de Tom de Finlandia) está más del lado queer que de lo estrictamente sexy.

El fisicoculturismo ("esa masturbación asexuada en la que toda la musculatura simula ser un tejido eréctil", como lo definió brillantemente J. G. Ballard) alcanza o es condición fundamental para que la comedia heterosexual que Fort viene protagonizando en los medios se sostenga. Posando de heterosexual y explotando, a su vez, la duda de si es o se hace, Fort evita caerse de bruces en el lodo del freak show y le suma, de paso, interés e inteligibilidad a cualquier escándalo mediático que de ahora en más protagonice. Menos un gesto de hipocresía que una estrategia de autopreservación, la veladura de la cuestión gay parece ser, en su caso, un modo de mantenerse en el centro del prime time televisivo sin que lo bizarro lo salpique del todo y sin que lo grotesco empalague a los televidentes. Aunque parezca un contrasentido, Fort (la imagen de Fort) responde hasta tal punto a un estereotipo gay que hasta resulta lógico que se las dé de hétero. Es parte de la performance a la que su cuerpo lo obliga. De esa teatralidad que lo acerca, si se lo mira bien, a la figura del travesti (el género masculino es aquí pertinente).

Por más que la corrección política indique que no hay que preguntar por la sexualidad de alguien (¡y menos en el programa de mayor rating!), la duda, la ambigüedad en la que Fort se instala en su derrotero mediático (¿quién, si no él, puede pasar sin solución de continuidad de cantar un tema de Valeria Lynch a coquetear con la idea de "robarle" la novia a otro de los concursantes?) es un enigma, parte esencial del culebrón que no busca sino atrapar televidentes. Más allá de que su sexualidad haya sido tema de debate tanto en el programa de Tinelli como en sus repetidores, está claro que eso ya no tiene peso de acusación (a nadie escandaliza que Fort sea o no gay, y quienes en otro tiempo lo hubieran escrachado hoy salen en su defensa). De ahí que sacar del clóset a Ricardo Fort no sea un buen negocio, ni tampoco algo que tenga demasiado sentido. Después de todo, no se trata de ventilar lo que él mismo no ha querido ventilar (o tanto sólo ha ventilado a medias) sino de ver el modo en que su propio show consiste en un juego en que la verdad y la ficción se confunden permanentemente.

La picadora de carne

Que Ricardo Fort y Zulma Lobato, el otro personaje mediático que descolló en este año que termina, se hayan descubierto prontamente enemigos (sus cruces verbales han sido comidilla de los programas de chimentos), se debe a que ambos se saben finalistas de un juego de la silla que se dirime alrededor del trono de la celebridad más meteórica. (¿O es en el lodo de lo raro, de lo excéntrico, de lo queer, donde en realidad de trenzan?)

Zulma, la travesti que pasó de prostituirse en el conurbano bonaerense y denunciar los atropellos de la policía en Crónica TV a compararse, en cuestión de meses, con Moria, Susana, Mirtha, ¡y hasta con Evita!, es el reverso de Fort en lo que hace a los mecanismos de construcción de celebridad, por el hecho de que ella sí se hizo desde abajo. Pero por lo demás, si se atiende al grado de pose con que Zulma se convirtió casi instantáneamente en una diva ("creerse una diva es la mejor manera de serlo", parece ser su lema, su modus operandi), lo que prima en ambos casos es un acting (ingenuo, en el caso de Zulma; autoconsciente, en el caso de Fort) que desnuda cuánto de artificio y simulacro puede haber en la fama. Y en esto no hay ninguna diferencia con el resto de la tribu de mediáticos: tanto Fort como Lobato captan la atención de los medios captando, simplemente, la atención de los medios. Es ese deseo de ser famoso encerrado en sí mismo, esa tautología, lo que gira la manivela que acciona la picadora de carne que es la tele.

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Hugo Bibiano
Actor



Básicos del siglo pasado, líderes del mercado, expresión de la cultura unisex, plantilla para el streetwear y materia prima para la customización en la década de la personalización. Esto y más podemos decir del tshirt –en argentino "remera"– y de la silueta de jean 5B –five pocket–. Aquí en negro y verde que también podrían aplicar hoy a la carta de **básicos**, ya que "las modas" de los tres últimos años bastante boom les han dado.

Desde los griegos, clásicos para Occidente, y de allí a los tanos, la carne argentina bastante gusto a "aglio olio" tiene. El mentón es fuerte, los labios **sinuosos** y rosados, la frente amplia.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
La cola.

Si algo trato de esconder y cómo...
La sonrisa. Cerrando la boca.

Casi siempre me pongo tal cosa...
Jeans y remeras de colores.

Nunca usaría... aunque me lo regalaran...
Pantalón babucha, son un asco.

AGENDA
agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Fiestas. Doble jornada de la fiesta Eyeliner. El viernes con Leandro Viernes en vivo, DJ FOK y Rotpando, además del karaoke trash, la barra antiinflación y el living del amor. El miércoles, con las Kumbia Queers.
Viernes a las 24 en Hipólito Yrigoyen 968.
Miércoles a las 24 en Sarmiento 1272

Cremona. Se realiza la postergada Creamfields con Cattáneo, Tiesto, Jeff Mills, Timo Maas, Romina Cohn y Capri, entre otros. Un intercambio de energía.
El sábado a las 19 en Parque Roca, Av. Roca 3490

Fuerza. Gustavo Cerati presenta su último disco solista, *Fuerza natural*: folk, pop, rock y electrónica, todo eso vía Cerati en vivo.
Sábado a las 21, en Club Ciudad, Libertador 7501

Añoso. Los Osos invitan a festejar el fin de año con una fiestón XL, Dj Alito y Dark Room incluidos.
Sábado a las 24 en el CulBA, Perón 1281

Brandon. Fiesta Brandon con Miss Bolivia, DJ Mina y DJ Maxi Aubert calentando los cuerpos antes del brindis.
Sábado a las 24 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Buena noche. Amérika celebra la noche buena con DJ Bear. ¡Una navidad como dios manda!
Jueves a la 1 en Amérika, Gascón 1040

Sentadxs

Sensual. El trovador indie Pablo Dacal, conocido por sus canciones y sus ojitos, toca con músicos y amigos, de vuelta de su gira por Europa.
Viernes a las 21, en el Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4444

Música. Esta es una buena oportunidad para conocer a Alvy Singer Big Band, virtuoso emergente del under local.
Viernes a las 21.30 en el CC Pachamama, Argarañaz 22

Comedia musical. Tangos, boleros y clásicos del género entre luces, piano y bandoneón. Un mundo mágico y pasional en *De Broadway a Corrientes*, escrito y diseñado por Susan Ferrer y Rony Keselman.
Viernes y sábado a las 21.30 en el Multiespacio Los Angeles, Corrientes 1764

Extra

Buen día. 10 años de festival alegre, indie y culto. Leo García, Onda vaga, Rosal, Michael Mike, más stands, libros y otras atracciones en el parque.
Sábado a las 12 en Plaza Armenia, Armenia y Costa Rica

Despedidas. Sigla despide el año celebrando el trabajo de 2009 junto a los compañeros que quieran participar. ¡Alcen sus copas!
Sábado a las 20 en Sigla, Pasaje del Progreso 949

Taller. El escritor Alejandro López (autor de *La asesina de Lady Di*) estará dictando taller literario durante el verano. Herramientas de escritura, lectura, reflexión, y análisis de diferentes formatos narrativos. Más info: alejandrojlopez@gmail.com

LUX VA (O SE QUEDA) LEJOS DE LAS PISTAS



Fiebre del sábado en la cuna

Solidarix, Lux se aviene a convertirse en niñerx por un rato, hasta el momento exacto en que empezaría su raíd de sábado. Pero las noches, se sabe, empiezan y el final es siempre incierto.

No me falta ni me sobra. Sobre todo porque mis amigas feministas dicen que no existe y no puedo menos que creerles, porque de instintos sólo conozco dos: el que no me deja morir de inanición y el que me lleva cada vez a la fiesta correcta, aun cuando siempre haya otra mejor. Pero del materno/ paterno/ filial sólo puedo hablar de lo que me gustaba tomar la teta. Sí, me acuerdo. Recuerdo imborrable que cuando puedo actualizo, yo no soy indiferente a chupar la frutilla de la torta. La cuestión es que esta noche, la noche del último sábado, la que inauguró las fiestas de año nuevo, la misma en que a cinco amigxs se les dio por festejar a lo grande que el tiempo pasa (¡a quién se le ocurre!); a mí me tocó hacer de niñerx. Era un ratito, unas horitas, una manito, Lux, que necesitamos aire. Todo eso me dijeron las dos amorosas madres del gurrumín que me encajaron a media tarde con la promesa de volver antes de que yo me convirtiera en calabaza. No pude negarme. Partí conduciendo el cochecito con el temblor característico de mis tacos en las calles de Buenos Aires. Y fue todo tan dulce. Al niñito le están saliendo las muelitas, ¿vio? Y fue alzarlo y sentir la potencia de una moladora en mi hombro izquierdo. ¡Así no! Le dije al vástago de nombre salvaje y costumbres ídem al que sus madres llaman en masculino sin haberlo consultado, ¡angelitx! Temerosx de arrojarlo contra una pared al siguiente mordisco, opté por hacerle una polenta mientras revisaba mi celular monitoreando los txt que seguían llegando con invitaciones varias: San Telmo, Almagro, San Cristóbal, Costanera. El itinerario prometía mieles y yo derritiendo queso en maíz cocido para llenar la panza al pequeño. Que habiéndose retobado, como corresponde a su corta tolerancia a la frustración (su instinto por alimentarse era urgente) logró hacerse de mi telefonito. ¡Para qué! Antes de que pudiera evitarlo ya estaba sumergido en el engrudo amarillo. Todas mis invitaciones puestas a navegar en polenta. Nada de eso me iba a amedrentar. Sus mamis ya volverían, así me lo habían prometido, sólo tenía que dormir a la bestia para poder cepillar las motas amarillas de mi vestuario, ahora convertido en disfraz de Manuel de Molina pero con lunares en relieve de comida. Bien. No hizo falta, apenas atiné a meterlo en la bañera y en un segundo mi ropa estaba lavada gracias a su brío por agitar el agua mientras su risa diabólica decía: ¡tíx Lux, esta no será tu noche mágica! Entendí su gesto cuando estuve a punto de perder la silicona de mi delantera en un nuevo arrebato de sus mandíbulas. ¿Cómo harán estas mujeres para maniobrar semejante máquina macabra? No me lo iban a contestar, no en mi preciosa y deseada noche de sábado. No importó cuántas veces las llamé desde su propio teléfono –el mío, se sabe, arruinado–: “perdidas”, “un rato más”, “estamos saliendo”. ¡Mentira! ¡Una vulgar y estúpida mentira! Las locas agarraron la calle y se llevaron con ellas MI instinto nocturno y no me dejaron ninguno a cambio, ni siquiera ese que dicen que no existe pero debería servir para evitar que el cuello me quede peor que si hubiera entrado al dark room de América. No me pregunten cómo terminó la noche porque no lo sé. Era de día cuando las tortitas me liberaron y yo entregué en sus chongas manos a su vástago travestido, única manera que encontré de que en lugar de hincarme el diente se animara a enseñarlos en una sonrisa. Con febo asomando como si ya fuera el 25 del bicentenario, yo lo único que tenía en la cabeza era un juego de encastre en el que no podía embocar ni una pieza. Así que me senté a la vera de la General Paz y grité la única frase que me salía del alma: ¡Quiero mi teta! Sólo confesaré que alguien contestó. Su nombre no saldrá de mi boca ●

CIENCIAS SOCIALES

Escari Monster*

texto **Pablo Pérez**

Hace unos días fui a visitar a mi amigo, el escritor y artista conceptual Raúl Escari. Después de fumar un par de porros quiso mostrarme una de las dos obras que conforman *Reminiscencia*, muestra que ya puede verse en el C. C. Borges (Pabellón Berni): abrió la heladera, donde por lo general no hay más que CocaCola y la cajita del faso, pero que esta vez estaba llena de cuchillos de cocina, algunos de gran tamaño; los dispuso en fila sobre la mesita cuadrada de madera a la que estábamos sentados, todos apuntando hacia mí. Impactado, recordé aquella noche cuando le dije, según él mismo lo cuenta en *Dos relatos porteños*, que nunca nadie me había chupado tan mal la pija como él. Bajo los efectos paranoicos de la hierba, pensé en el amor no correspondido, muchas veces generador de energías demoníacas que pueden destruir al ser amado, y tuve miedo de que todos aquellos cuchillos, movidos por alguna fuerza sobrenatural al mejor estilo Carrie, se me clavaran en el pecho. Por si acaso, los giré uno por uno en dirección a Escari, que enigmático dijo: “Sí, mejor los guardo. ¡Es muy fuerte!” y los metió en la heladera.

Aliviados los dos, Escari me contó que a la obra, titulada *Violencia*, le faltaba un detalle: una mancha de pintura roja en la punta de cada cuchillo, y que se trataba de un diálogo con la obra *Mancha de Sangre*, del artista argentino Ricardo Carreira, un charco de resina de poliéster rojo exhibido por primera vez en 1966, en la muestra colectiva *Homenaje a Vietnam*.

La otra obra que compone *Reminiscencia* es un video llamado *El fin de la partida*, en el que Escari se despide del departamento donde vivió sus últimos años en París, para venir a instalarse definitivamente en Buenos Aires. La muestra se completa con un texto llamado Raúl Escari. *Autobiografía XI: Reminiscencia*, primorosamente editado por Fernanda Laguna y que ya figura en el catálogo de Belleza y Felicidad. El autor insiste en que debe ser leído antes de la contemplación de sus dos obras.

En la sala contigua, puede verse la muestra del cineasta francés Robinson Savary, donde se presentan dos series de fotografías en blanco y negro: la primera consiste en retratos de los personajes de circo que compuso para su film *Bye Bye Blackbird* –un enano con aspecto de gigante, un payaso, un jefe indio, una amazona y una trapecista– la segunda, tiene como tema a las travestis de los Bosques de Palermo. Durante la inauguración se produjo un hermoso contraste entre aquellos atemporales retratos y los coloridos atuendos de las diez travestis fotografiadas, que irrumpieron en la muestra encabezadas por Sayuri Tuchía Salazar, una de las modelos y curadora de la exposición. La muestra fue titulada *Los raros* por sugerencia de Raúl Escari, amigo y vecino de sala de Savary, sin dudas, el más raro de todos. ●

* Canción de Súper Siempre (Courtis, Prior, Garamona y Bizzio), dedicada al artista.

LAS DOS MUESTRAS ESTAN HASTA EL 10 DE ENERO
C. C. BORGES SAN MARTIN ESQUINA VIAMONTE

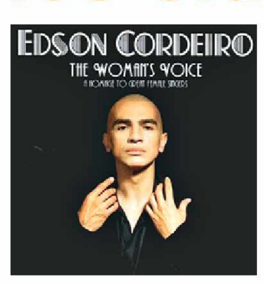
4X4 por Alejandro Zárate

Endúlzame los oídos



Antony and the Johnsons *The crying light*

The Johnsons se puede considerar la banda de acompañamiento de Antony, quien da toda la personalidad al proyecto. *The crying light* es su tercer disco, lleva arreglos sinfónicos del compositor clásico Nico Muhly.
La música, en la que además de la voz destaca el acompañamiento de piano, acerca géneros como el jazz y el soul más intimista. Sus letras se caracterizan por tratar diversos aspectos de la vida transexual. Algunas canciones con esta temática son "My Lady Story" o "For Today I'm a Boy", en la que un niño sueña con hacerse mayor para poder convertirse en una mujer.
Un álbum misterioso, de lágrimas brillantes y terciopelo oscuro, en donde cada una de las canciones explora distintas facetas del amor.



Edson Cordeiro *The Woman's Voice*

Comenzó como imitador de Elis Regina, y después de editar varios discos, casi 10 en su carrera, obtuvo grandes críticas sobre todo en los '90. Siguiendo un poco la línea de Cazuza o Renato Russo al no ocultar su homosexualidad, y quizás por ello, más allá de su enorme talento, es una estrella en su país.
Su nuevo álbum se llama *The Woman's Voice* y es un homenaje a sus cantantes preferidas. Por ahora sólo está editado en Europa. En este nuevo trabajo se dan cita canciones de Elis Regina, Carmen Miranda, Edith Piaf, Billie Holiday, entre otras. Un brillante disco en que por momentos su voz es sólo contenida por el piano, como en la particular versión de "Frozen" de Madonna o "Por toda minha vida" de Elis Regina. Sin duda éste es uno de los discos más logrados de Edson Cordeiro.



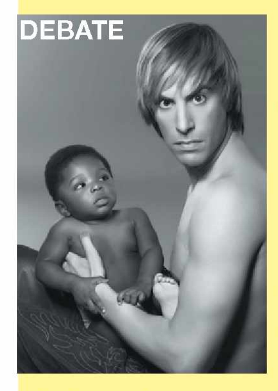
Klaus Nomi *The Unfinished Opera*

Klaus Sperber, conocido como Klaus Nomi, fue un contratenor de origen alemán, que se destacó por sus interpretaciones inusuales, en donde fusionó la ópera con el pop y el rock. Fue una importante figura dentro del escenario artístico gay del barrio East Village en los años '80.
Tuvo una corta trayectoria musical: falleció el 6 de agosto de 1983 a consecuencia del sida, convirtiéndose en uno de los primeros famosos en morir a causa de la enfermedad.
Esta es una nueva compilación de Klaus Nomi: una serie de grabaciones encontradas, extrañas canciones de su archivo personal y lados b nunca publicados antes. Una forma de ingresar al universo de este genial artista que dejó muy poco material grabado.



Nilda Fernández *Bestov vol. 2*

Nilda Fernández, de cuna andaluza, llega a París a los 7 años y allí comienza una carrera prolífica donde, con más de ocho discos, se transforma en una prestigiosa figura de la escena musical. En el '94 llega a nuestro país brindando un maravilloso concierto y se editan sus discos *500 años* y *Nilda Fernández*. Pero desde el 2000 poco se sabe de su vida, ya que casi se alejó por completo de los escenarios. Ahora sabemos que hace un tiempo editó un disco en Rusia titulado *Bestov vol. 2*, donde canta sus grandes éxitos en ruso, francés y español, y donde también hay tres temas inéditos como "Dos gardenias" y "Madrid Madrid", este último en ruso. Hace unos meses varias páginas en Internet anunciaron que para octubre del 2009 regresa con un nuevo disco y varios conciertos. Nilda, te esperamos con los brazos abiertos...



Otra vez *Brüno*

Una mirada localista sobre *Brüno*, la película que reseñó la semana pasada Diego Trerotola, estrenada directamente en DVD.

texto **Pablo Ben**

La semana pasada Diego Trerotola publicó un artículo sobre *Brüno*, la película donde el comediante actúa el estereotipo de un gay que escandaliza a la sociedad estadounidense. Según Trerotola, si bien tiene momentos que desafían la homofobia, termina presentando a lo marica desde el chiste fácil característico de Hollywood.
Quisiera presentar otra perspectiva: la película es desopilante. Se ríe de la homofobia al mismo tiempo que se burla del estereotipo del gay superficial que promueven los medios e incluso de algunas de las tendencias más problemáticas de la cultura gay. Por ejemplo, Brüno le pide a un instructor de lucha libre que le explique cómo atacar a un homosexual que intentara violarlo. Mientras el instructor le explica con ejemplos gráficos, Brüno rechaza sus patadas con unos dildos enormes y al final termina arriba del instructor refregándole el pito por el trasero. El instructor no sólo no se da cuenta, sino que se siente orgulloso de haber ganado una batalla más en la guerra contra los gays. El personaje entrevista a quienes pretenden "curar" a los gays con terapias de normalización. Brüno primero le sigue la corriente con la voz más marica posible, pero luego lo intenta seducir abiertamente. Y lo cómico no es la actuación de Brüno, sino hasta qué punto la homofobia hace que la gente ni siquiera pueda reírse.
La perspectiva de la nota de Trerotola se entiende perfectamente en el marco de un público argentino donde la onda chiste homófobo fácil de Tinelli es una epidemia. Pero *Brüno* es una burla de la cultura estadounidense. En Estados Unidos no existen los Tinelli con chistes homofóbicos fáciles. No porque USA sea una sociedad más abierta, sino porque la cultura sexual opera con una lógica muy diferente. Se trata de una sociedad profundamente escindida: está el país progresista a favor del matrimonio para todxs, que quiere legalizar a todxs lxs inmigrantes, que se opone a las guerras en Medio Oriente. Ese Estados Unidos no hace chistes homofóbicos. Y está el otro o Estados Unidos, el del llamado cinturón bíblico de los estados del sur, el que pide mano dura para la inmigración ilegal, el que se opone a muerte al aborto. Allí tampoco hay chistes a lo Tinelli. La homosexualidad para esa gente es "pecado" y los chistes lo son también. Eso es lo que Brüno intenta mostrar poniéndolxs en ridículo. Esto no significa que la película a veces no se pase de rosca tratando de asustar a la tía gorilona al mejor estilo Peña. En eso concuerdo totalmente con Trerotola. Sin embargo creo que es un gran éxito cultural que una película que se burla de la homofobia sea un éxito millonario.







Gianguerino, Piero, Brenda y los otros

Un político pescado in fraganti, una transexual asesinada, otra desaparecida y un proxeneta muerto de sobredosis. Disfrazado de escándalo político-pasional, un misterio mafioso y transfóbico recorre las calles romanas. La verdad, mientras tanto, duerme segura, aunque la guardia se descuide a veces y deje pasar uno que otro trompazo en la cara del Poder.

texto **Andrea Meccia** desde Roma

Gianguerino Cafasso era proxeneta y dealer de muchas transexuales en Roma. El 12 de septiembre del 2009 toma heroína purísima en un hotel en la Via Salaria, zona de prostitución las 24 horas, y muere. Un juez ahora postula que alguien lo mató. Brenda, transexual brasileña que trabajaba para Cafasso, muere asfixiada por el humo del incendio de una casa vecina. Encuentran su computadora flotando en la bañera. Los peritos están tratando de recuperar el disco rígido, quién sabe. Eran las primeras horas del 20 noviembre, el Día de Recuerdo para Transexuales y Travestis, no un día cualquiera. “El verdadero nombre del transexual Brenda era Wendell Mendes Paes, había nacido en Brasil el 28 de noviembre de 1977: iba a cumplir 32 años la semana próxima.” Así comienzan todas las notas que dan cuenta de uno de los mayores misterios italianos de los últimos tiempos. Brenda no sólo murió luego de que aparecieran unos videos suyos teniendo sexo con un político clave de la oposición a Berlusconi sino que en todos los artículos y programas de televisión pierde su identidad y se la llama por “su nombre verdadero”. Era Brendona para los clientes y le gustaba el whisky Ballantines, pero ahora, sin el menor pudor, cada vez que los periodistas entrevistan a sus amigas transexuales, a quienes les hablan en femenino, preguntan por Wendell Mendes, el brasileño. Como si la muerte violenta diera vía libre a la intolerancia disfrazada de corrección, de neutralidad. Oh casualidad, muere a los 32 años, el tiempo vital que las estadísticas les deparan a las travestis latinas. Michelle, otra transexual, amiga y colega de Brenda, ha desaparecido. Dicen que se fue de viaje. El punto que conecta a Cafasso, Brenda y Michelle es el último misterio italiano, disfrazado de escándalo político-sexual. Ocurre que Cafasso estaba implicado en el chantaje al político Piero Marrazzo, del Partito Democrata.

Hijo de un gran periodista de encuestas sobre las mafias, (ex) gobernador de la región del Lazio, amigo y frecuentador de Brenda y sus amigas, Marrazzo ahora es un hombre con un brillante futuro a sus espaldas. Marrazzo debió renunciar a fines de octubre, lo que constituyó un duro golpe para la oposición al premier Silvio Berlusconi y al Partido Demócrata. Los carabineros tenían un video donde se lo veía retozar con Brenda, y parece que Brenda también tenía un video con Marrazzo y Michelle en una bañera. La aparición de estos videos y la amenaza de toda una cinemateca pocos meses antes de las elecciones en la región del Lazio y poco tiempo después de los escándalos (hetero)sexuales de Silvio Berlusconi, en el clima de homofobia y transfobia que vive Roma, se convirtieron en un arma letal. Y esta potencia aniquiladora se da no sólo en las calles sino también en el discurso. Desde el 23 octubre de 2009, el día en que empezaron a salir a la luz las piezas de este misterio, el mundo de las travestis romanas recibió una atención mediática sin precedentes. No hay programa que no lleve a su chica para opinar. Brenda y sus amigas ofrecían el cuerpo, Cafasso proporcionaba la droga y la fiesta empezaba. A Brenda le gustaba además hacer videos, algunos probablemente hayan quedado en la computadora ahogada en su bañera.

Que no era un escándalo político sexual “normal” lo entendieron todos en Italia cuando escucharon la dirección del lugar donde Marrazzo se reunía con sus chicas: “Via Gradoli, 96”. Es la dirección donde se desarrolló parte importante del padre de todos los misterios político-criminales italianos: la detención y la muerte de Aldo Moro en 1978. Recordar la dinámica de lo que pasó en “Via Gradoli, 96” parece alejarnos del caso Brenda-Marrazzo (que por supuesto hasta ahora no tiene nada claro), pero resulta paradigmático para intentar comprender a este país. Un día, entre los cincuenta y cinco que duró el secuestro de Moro, apareció la noticia de que en una pista espiritista (!) aparecía la palabra Gradoli. Al día siguiente los investigadores fueron a un pueblo con ese nombre y no hallaron nada. No tuvieron en cuenta que mucho más cerca, en Roma, en Via Gradoli 96, había un departamento lleno de armas y documentos, una base logística muy importante de las Brigadas Royas, el grupo terrorista que “llevó el ataque al corazón de lo Estado”. El juez-escritor Giancarlo De Cataldo recuerda ahora en una nota para el diario *La Repubblica* cómo en los años siguientes a la muerte de Moro se descubrió que Via Gradoli 96 estaba conectado con los servicios secretos. ¿Se puede hablar de pura coincidencia? Se parece mucho más a una señal de un Poder, tan enigmático y oculto cuanto eficaz, que gestiona la “democracia” de este país.

Investigar sobre la muerte de Moro o sobre la historia de Piero, Brenda y los otros tiene el mismo mal olor que todos los misterios políticos italianos. Se agrega la morbosa transfobia que se regodea ahora en estas muertes escandalosas, pero lo único cierto hasta ahora es que Italia es un pais con muchos misterios no resueltos y que hay un montón de muertos que piden justicia. La verdad en alguna parte existe. Y duerme tranquila. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

